## ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA



## PARROQUIA SAN NICOLAS EL REAL

Consejo Diocesano Sigüenza-Guadalajara
MARZO 2024

## <u>LIBERTAD Y RESPONSABILIDAD</u>

"La libertad es el poder, radicado en la razón y en la voluntad, de obrar o de no obrar, de hacer esto o aquello, de ejecutar así por sí

mismo acciones deliberadas. Por el libre arbitrio cada uno dispone de sí mismo. La libertad en el hombre es una fuerza de crecimiento y de maduración en la verdad y la bondad. La libertad alcanza su perfección cuando está ordenada a Dios, nuestra bienaventuranza". (CIC 1731)

La libertad es un derecho natural, una exigencia del ser humano; pero el ejercicio de la libertad no implica el pretendido derecho de decir o hacer cualquier cosa. No somos libres, por ejemplo, de decidir conducir en España por el carril izquierdo.

No obstante, la libertad implica la posibilidad de elegir entre el bien y el mal. En la medida en que el hombre va haciendo más el bien se va haciendo también más libre. La verdadera libertad se inclina al bien; la elección del mal es un abuso de la libertad (cf CIC 1732-1733) de la que la historia de la humanidad es testigo.

La libertad hace al hombre responsable de sus actos en la medida en que estos son voluntarios. Dicha responsabilidad puede ser disminuida y hasta eliminada por la ignorancia vencible o invencible, el miedo, los hábitos u otros factores personales o sociales. (cf CIC 1734-1735)

Nuestra libertad se halla debilitada por el pecado original, pero "para ser libres nos libertó Cristo" (Ga 5,1). Hay que advertir que la gracia de Cristo no se opone a la libertad, al contrario, en la medida en que somos más dóciles a los impulsos de la gracia, somos más libres para hacer el bien, más conocedores de la verdad, más fuertes en las pruebas y más colaboradores del Espíritu Santo en la Iglesia y en el mundo. (cf CIC 1742)

¡Alabado sea el Santísimo!

#### Adorar al Enmanuel

Queremos contemplar, la maravilla de la vida de Dios en el hombre y del hombre en Dios, mediante la Comunión sacramental, que es la realización de su nombre misterioso Emmanuel, Dios con nosotros. ¡Qué portento! ¿Cuáles son sus consecuencias? ¿Cómo se compadece esto con nuestra libertad moral? ¿A dónde llegan sus efectos? Nadie tal vez pueda contestar. Pero fuerza es repetirlo con veneración y agradecerlo con amor. El hecho es de fe. Es más que eso, porque el precioso texto evangélico ha salido de la boca del Salvador, y tiene tan íntimo enlace con el anuncio de vivir con nosotros, y hacer en el hombre su morada hasta la consumación de los siglos, que se puede decir que esta vida recíproca del hombre con Dios es la literal aplicación o cumplimiento de la promesa hecha a la humanidad y a cada hombre individualmente, por la recepción del Cuerpo del Señor (L.S. Tomo. XVI (1885) págs.441-450)

Íntimo y verdadero es el vínculo entre estos dos misterios: Eucaristía y Encarnación. Lo esencial de ambos se refleja en el dulce nombre prometido por Isaías para el Mesías: Enmanuel, Dios con nosotros. Cuando Dios se hizo carne en las entrañas de María, vino a estar entre nosotros, cuando Dios hecho carne se deja comulgar por sus fieles, lo hace por estar en nosotros, pero de una manera u otra siempre es Dios con nosotros.

Al contemplar el misterio de la Encarnación, por otro lado, recordamos que aquel a quien adoramos es la Vida, que su evangelio es un anuncio de Vida y que nos compromete en la defensa, promoción, custodia de la vida humana en todas sus fases, especialmente en sus momentos de mayor debilidad, pero muy especialmente en el seno de sus madres.

El Magisterio de la Iglesia ha sido siempre rotundo a la hora de defender la vida del no-nacido, lo hace siendo consciente de que el mismo Dios quiso que sus entrañas se formaran en el seno de una madre, sabiendo que Dios nos conoce a todos desde el seno materno. La Iglesia celebra cada vida nueva, independientemente de las difíciles circunstancias que puedan acompañarla, la vida de cada ser humano tiene una dignidad superior, que merece ser celebrada y amparada.

"La revelación del Nuevo Testamento confirma el reconocimiento indiscutible del valor de la vida desde sus comienzos. La exaltación de la fecundidad y la espera diligente de la vida resuenan en las palabras con las que Isabel se alegra por su embarazo: «El Señor... se dignó quitar mi oprobio entre los hombres» (Lc 1, 25). El valor de la persona desde su concepción es celebrado más vivamente aún en el encuentro entre la Virgen María e Isabel, y entre los dos niños que llevan en su seno. Son precisamente ellos, los niños, quienes revelan la llegada de la era mesiánica: en su encuentro comienza a actuar la fuerza redentora de la presencia del Hijo de Dios entre los hombres". (Evangelium vitae 45)

Como indica el Papa, la Escritura nos enseña a reconocer en María embarazada la presencia oculta de Dios cono nosotros. Isabel supo que María era la Madre del Señor, Juan saltó de alegría al notar la presencia divina de Cristo aún no nacido. El que era testigo de la luz, sin haber salido aún del vientre de su madre ya nos da testimonio de quién es la Luz.

"El Verbo era la luz verdadera que ilumina a todo hombre que viene a este mundo. En el mundo estaba, y el mundo fue hecho por él, y el mundo no lo conoció. Vino a su casa, y los suyos no lo recibieron. Pero a todos los que la recibieron les dio poder de hacerse hijos de Dios, a los que creen en su nombre; el cual no nació de sangre, ni de deseo de hombre, sino que nació de Dios. Y el Verbo se hizo carne, y puso su Morada

entre nosotros, y hemos contemplado su gloria, gloria que recibe del Padre como Hijo único, lleno de gracia y de verdad." (Jn 19-14)

Cuando en la fiesta de la Encarnación se recita el Credo, al decir "que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo" todos los fieles se ponen en silencio de rodillas y hacen un breve acto de adoración. Hoy tenemos, en este mes de marzo, la oportunidad de prolongar esa adoración. De adorar más largamente el cuerpo de Cristo recién formado en las entrañas de María, el mismo cuerpo escondido ahora bajo las apariencias de pan. Sabemos que Él ha querido hacer morada, no sólo entre nosotros sino incluso dentro de nosotros, para llenarnos de su gloria, de su gracia y de su verdad. Cada vez que comulgamos le decimos a Jesús con María Amén, Fiat, que se cumpla lo que tu quieres en mí. Que tu palabra tome cuerpo en mi vida...

Adoremos al Dios con nosotros, y que la contemplación de su debilidad de no nacido mueva en nuestros corazones un compromiso mayor para la defensa de la vida de tantos pequeños. El aborto, decía Juan Pablo II, no sólo era una amenaza contra la vida de cada niño, sino incluso contra nuestra civilización, una verdadera "estructura de pecado" ante la cual no podemos permanecer impasibles. Que triunfe la causa provida en el mundo debe ser una intención particular de todas nuestras vigilias. El terrible drama del aborto sólo puede ser combatido con ayuno y oración, quizá otra cosa no podemos hacer, pero la intercesión por las madres tentadas, la reparación al Corazón de Cristo por este crimen tan frecuente, eso está a nuestro alcance, delante de la Custodia.

Como siempre los santos de ayer y de hoy nos enseñan cómo adorar la presencia del Dios con nosotros, encarnado, eucaristizado, hecho solidario de todos los niños a los que no se deja nacer.

«Bien pronto se manifiestan los beneficios de la llegada de María y de la presencia del Señor... Isabel fue la primera en oír la voz, pero Juan fue el primero en experimentar la gracia, porque Isabel escuchó según las facultades de la naturaleza, pero Juan, en cambio, se alegró a causa del misterio. Isabel sintió la proximidad de María, Juan la del Señor; la mujer oyó la salutación de la mujer, el hijo sintió la presencia del Hijo; ellas proclaman la gracia, ellos, viviéndola interiormente, logran que sus madres se aprovechen de este don hasta tal punto que, con un doble milagro, ambas empiezan a profetizar por inspiración de sus propios hijos. El niño saltó de gozo y la madre fue llena del Espíritu Santo, pero no fue enriquecida la madre antes que el hijo, sino que, después que fue repleto el hijo, quedó también colmada la madre» (De la exposición de San Ambrosio, Obispo, sobre el Evangelio de San Lucas Libro 2, 19. 22-23)

Qué hermoso conocer cómo una santa como Gianna Beretta que fue capaz de entregar su vida renunciando a que le aplicaran la quimioterapia, para no dañar a la niña que llevaba en su seno, veía también esa relación entre la comunión, la encarnación, entre la maternidad y el sacrificio, entre la adoración y la causa provida. Ella escribía en unos apuntes suyos:

Miren a las mamás que verdaderamente aman a sus hijitos: ¡cuántos sacrificios hacen, están prontas a todo, hasta a dar su propia sangre con tal que sus niños crezcan buenos, sanos y robustos! Y Jesús, ¿acaso, no ha muerto en cruz por nosotros, por amor nuestro? Es con la sangre del sacrificio que se afirma y confirma en amor. Cuando Jesús en la Santa Comunión nos muestra su corazón herido, ¿cómo le diremos que lo amamos si no hacemos sacrificios para unirlos a los suyos, y así salvar las almas? ¿Y cuál es la mejor manera de practicar el sacrificio? La mejor manera consiste en adorar la voluntad de Dios todos los días, en todas las pequeñas cosas que nos hacen sufrir, y decir ante todo lo que nos sucede: "Fiat: tu voluntad, ¡Señor!" ¡Y repetirlo ciento de veces al día! (Cuaderno de los recuerdos durante los Ejercicios Espirituales, años 1945- 1946)

#### Para la reflexión y el dialogo

- ¿Estás implicado en la causa provida?
- ¿Rezas habitualmente por esta intención?
- ¿Te das cuenta de que detrás de cada niño Dios nos regala su presencia?

#### NOCHES Y TURNOS DE VELA

#### Parroquia San Pascual Bailón

Turno 2º: Nuestra Señora de la Milagrosa. 4º jueves día 28 de marzo.

Intenciones: Por cuantas componen el turno.

#### Parroquia San Juan de Ávila

Turno 3º: Nuestra Señora del Amor Hermoso. 2º jueves día 14 de marzo a las 17:30. Intenciones: Por cuantas componen el turno.

#### Parroquia San Juan de la Cruz A.N.F.E

Turno 4º: Santa Maria Micaela.

## ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA IGLESIA DE SAN NICOLAS EL REAL 16 de marzo 22:00 h.

Turnos: Santa María Micaela, San Juan Apóstol y Evangelista, San José, Santa Teresa de Jesús y Coena Domini.

Intenciones:

#### \* POR LOS NUEVOS MÁRTIRES, TESTIGOS DE CRISTO

Oremos para que quienes en diversas partes del mundo arriesgan su vida por el Evangelio contagien a la Iglesia su valentía y su impulso misionero.

\* CEE:

Por las vocaciones al sacerdocio ministerial, para que los jóvenes puedan escuchar la llamada de Dios y encuentren testigos y guías para este camino.

"entrego el espíritu"

\* Personal: Félix López.

VIGILIA JUEVES SANTO, HORA SANTA a las 23h el 28 de marzo.

#### Excelencias del tesoro eucarístico

## P. Rafael Ibarguren EP – Consiliario de Honor de la FMOEI

Cierta vez, instruyendo a sus discípulos, dijo Jesús: "Un escriba que se ha hecho discípulo del reino de los cielos es como un padre de familia que va sacando de su tesoro lo nuevo y lo antiguo" (Mt 13, 52).

Veinte siglos de vida de la Iglesia nos han aportado bendiciones y beneficios innumerables, un verdadero tesoro. Hoy es oportuno redescubrirlo, como el padre de familia del Evangelio, para nutrirnos de la permanente fecundidad de ese depósito donde lo nuevo y lo antiguo van de la mano. Si no fuese así, lo nuevo sería un salto temerario en el vacío; y lo antiguo, algo así como una pieza de museo sin vida ni proyección de futuro.

Con ese presupuesto, vayamos... al siglo XVII para encontrarnos con el Padre jesuita francés Luis Lallemant (1588 - 1635) cuya doctrina y espiritualidad fueron siempre apreciadas en la Compañía de Jesús y en toda la Iglesia. Es claro que ciertos "teólogos" de hoy en día no van con él, pero eso es problema de ellos... y de los que padecen su dañosa influencia.

Este autor tiene unas reflexiones sobre la Eucaristía donde explica, con lógica ignaciana, que la presencia eucarística de Cristo nos es más ventajosa hoy, de lo que fue su presencia sensible junto a las personas de su tiempo. Es una idea que a primera vista desconcierta ¡Y cuán verdadera es!

¿En qué nos aventaja la Eucaristía en relación al Jesús presencial de hace 2.000 años? Lallemant da siete razones:

- 1.- Nuestro Señor está en la Eucaristía día y noche como Hostia viva y misericordiosa ante los ojos del Padre desagraviando su honor, satisfaciendo su justicia, comunicando la vida de la gracia y la semilla de la gloria a aquellos que se le aproximan dignamente. Mucho fruto podemos alcanzar de esta misteriosa presencia, y qué poco parece haberles valido a los contemporáneos de Jesús aquel convivio que no supieron apreciar.
- 2.- Ellos no lo tuvieron más que en un solo lugar. Si Él estaba en Nazaret, no estaba en Jerusalén, si en el mar de Tiberíades, no estaba en la montaña. Aquí lo tenemos al mismo tiempo en todas partes, en todas las iglesias del mundo.
- 3.- Ellos lo disfrutaron apenas por cierto tiempo, por días, algunos por pocas horas. En total, su estancia en la tierra duró treinta y tres años y, asimismo, fue desconocido por la mayoría de los de su tiempo. Aquí lo tenemos a toda hora, después de tantos siglos y así será hasta el fin del mundo.
- 4.- Ellos vieron su apariencia exterior con los ojos del cuerpo y, la mayoría de las veces, sin mayor fruto; no lo valoraron ni lo aprovecharon. Aquí lo vemos con los ojos del espíritu y con el mérito de la Fe.
- 5.- Ellos no vieron más que su estado de naturaleza, tal como se les manifestó. Nosotros lo tenemos aquí en estado de pura gracia, para operar todos los efectos prodigiosos de la gracia, en número y en calidad.
- 6.- Ellos se beneficiaron de esa presencia a través de sus sentidos naturales. Nosotros, de una manera mucho más íntima que sobrepasa los sentidos.

Los ángeles y los santos del cielo tampoco gozan de su presencia a través de los sentidos, en lo que nos asemejamos a ellos y, de cierta forma, les aventajamos por el don de la esperanza que ellos no poseen pues ya alcanzaron la meta.

7.- De todos los hombres y mujeres de su tiempo que lo vieron y escucharon ¿cuántos lo siguieron y se sumaron a su causa? Un número muy pequeño; antes de su Ascensión no eran más de quinientos discípulos. Comparemos esa pequeña muchedumbre con la multitud incontable de pueblos y razas que lo adoran en toda la tierra, encontrando no ya su aspecto sensible, sino su cuerpo y su sangre realmente presentes bajo las especies del pan y del vino y, como dicen los teólogos, por concomitancia también su alma y su divinidad. Y esa maravilla hecha alimento sanador, siempre a nuestro alcance.

Sin embargo, hay que decir algo evidente: el hecho de que haber visto a Jesús y haber estado con Él ¡es una gracia extraordinaria y un privilegio envidiable!

En todo caso, la institución eucarística parece dar sentido a las palabras de San Juan en su Evangelio al narrar lo acaecido en la última Cena: "Habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo" (Jn 13, 1). Esta afirmación equivale a decir que el amor con que distinguió a sus discípulos instituyendo el Santísimo Sacramento, supera al que les testimonió al reunirlos junto a Él durante su vida pública ¡Cuánto amor y cuánta bondad!

Para concluir, veamos en rápida serie algunas etapas, por llamarlas así, de esa bondad. Para Dios todo es un eterno presente, pero cabe distinguir su accionar en el tiempo, donde se renuevan y se superan sus alianzas con los hombres:

Desde siempre Dios nos imaginó y nos amó ¡desde siempre! Nos creó a su imagen y semejanza y puso en nosotros sus complacencias. Después de la caída, nos perdonó y nos redimió del pecado muriendo en la Cruz. Nos adoptó como hijos, nos dejó su Madre y nos congregó en la Iglesia para que seamos santificados, instruidos y gobernados. Se quedó en la Eucaristía, alimento, remedio y semilla de gloria. Al concluir su estancia en la tierra, se fue al cielo para prepararnos un lugar, interceder por nosotros junto al Padre y enviarnos un Defensor, el Espíritu Santo. Y cuando acabe la historia, por ocasión del juicio final, dirá a los que por su misericordia hayan conservado su gracia: "Venid benditos de mis Padre".

En esa sucesión maravillosa de munificencias, el tesoro eucarístico, en su triple dimensión de sacrificio redentor, presencia real y alimento terapeuta, parece ser el fulgor más excelente de la divina Bondad.

Reprochamos a los coetáneos de Jesús de no haberlo visto en toda su estatura, pero... ¿y nuestro desaire al dejarlo tan solo en los altares y los sagrarios? Él nos ama tanto, y nosotros ni siquiera nos dejamos amar.

Mairiporá, Sao Paulo, octubre de 2023.

## San Carlos de Foucauld, corazón palpitante de caridad en la vida oculta. (Papa Francisco, audiencia general, 18 de octubre de 2023)

¿Y cuál ha sido el "secreto" de Carlos de Foucauld, de su vida? Él, después de haber vivido una juventud alejada de Dios, sin creer en nada si no en la búsqueda desordenada del placer, lo confía a un amigo no creyente, al que, después de haberse convertido acogiendo la gracia del perdón de Dios en la Confesión, revela la razón de su vivir. Escribe: «He perdido mi corazón por Jesús de Nazaret». El hermano Carlos nos recuerda así que el primer paso para evangelizar es tener a Jesús dentro del corazón, es "perder la cabeza" por Él. Si esto no sucede, difícilmente logramos mostrarlo con la vida... ... Aconsejado por su confesor, va a Tierra Santa para visitar los lugares en los que el Señor ha vivido y para caminar donde el Maestro ha caminado. En particular es en Nazaret que comprende que tiene que formarse en la escuela de Cristo. Vive una relación intensa con el Señor, pasa largas horas levendo los Evangelios y se siente su hermano pequeño. Y conociendo a Jesús, nace en él el deseo de darlo a conocer. Siempre sucede así: cuando cada uno de nosotros conoce más a Jesús, nace el deseo de darlo a conocer, de compartir este tesoro...

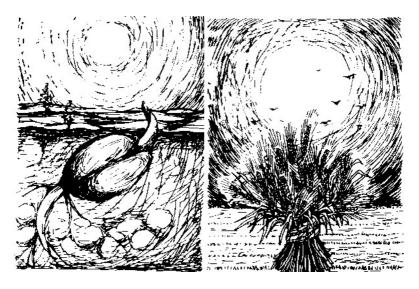
Va al desierto del Sahara, entre los no cristianos, y allí llega como amigo y hermano, llevando la mansedumbre de Jesús Eucaristía. Carlos deja que sea Jesús quien actúe silenciosamente, convencido de que la "vida eucarística" evangeliza. De hecho, cree que es Cristo el primer evangelizador. Así está en oración a los pies de Jesús, delante del tabernáculo, durante unas diez horas al día, seguro de que la fuerza evangelizadora está ahí y sintiendo que es Jesús quien le lleva cerca de tantos hermanos alejados. Y nosotros, me pregunto, ¿creemos en la fuerza de la Eucaristía? Nuestro ir hacia los otros, nuestro servicio, ¿encuentra ahí, en la adoración, su inicio y su cumplimiento?

Estoy convencido de que nosotros hemos perdido el sentido de la adoración; debemos retomarlo, empezando por nosotros los consagrados, los obispos, los sacerdotes, las monjas y todos los consagrados. "Perder" tiempo delante del tabernáculo, retomar el sentido de la adoración...

San Carlos de Foucauld, figura que es profecía para nuestro tiempo, ha testimoniado la belleza de comunicar el Evangelio a través del apostolado de la mansedumbre: él, que se sentía "hermano universal" y acogía a todos, nos muestra la fuerza evangelizadora de la mansedumbre, de la ternura. No olvidemos que el estilo de Dios está en tres palabras: cercanía, compasión y ternura.

### UNA VIDA NUEVA

"Así como la planta de la vid metida en la tierra da fruto a su tiempo, y el grano de trigo caído en tierra y deshecho se levanta múltiple merced al espíritu de Dios que a todo da cohesión; y pasan luego mediante la Sabiduría a uso de los hombres, y dando cabida a la palabra de Dios se vuelven Eucaristía, a saber, Cuerpo y Sangre de Cristo: así también nuestros cuerpos, alimentados por ella y enterrados y disueltos en tierra, se levantarán en su tiempo con el despertar que graciosamente les otorque el Verbo de Dios para gloria de Dios Padre". Adversus haereses V, 2,3



# "si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo". (Jn 12, 24).